

PUEBLA Y LA CATEQUESIS

**Reflexiones de los responsables del Area de Catequesis
de la Facultad de Teología:**

**Lucila Acosta Soto
Ignacio Alvarez Gómez
Abraham Escudero Montoya
Luis B. Pérez Rojas
Andrés Rosero Bolaños**

Puebla con el solo título de "Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" nos da una idea de unidad completa a través de todas sus páginas.

En efecto, en la Primera Parte nos presenta una visión pastoral de la realidad latinoamericana; en la Segunda, de la evangelización y su contenido; en la Tercera, de cómo debe realizarse esa evangelización en la comunión y la participación; en la Cuarta, de la Iglesia Pueblo de Dios al servicio de esta evangelización.

Todo el Documento de Puebla, Discursos de inauguración y sus 1309 numerales, recalcan y orientan la necesidad de una catequesis evangelizadora "si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana y por lo tanto a una civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad" (N. 977).

El área de catequesis de la Facultad de Teología, con el fin de desentrañar, en parte, la riqueza de algunos de los aportes de Puebla, ha reflexionado individual y colectivamente sobre varios temas y en la misma forma expone su reflexión, siempre centrada en los Documentos de Puebla, bajo los siguientes títulos:

- 1. Presupuestos para una realización de la actividad catequética**
 - 1.1 Antropología y catequesis
 - 1.2 Cultura y catequesis
 - 1.3 Psicología y Catequesis
- 2. Relaciones entre la liturgia y la catequesis**
- 3. La catequesis como proceso gradual, permanente y prioritario**

1. PRESUPUESTOS PARA UNA REALIZACION DE LA ACTIVIDAD CATEQUETICA

1.1 La Antropología en Puebla como presupuesto para una acción catequística eficaz.

Puebla cuenta con un mensaje determinado: Ofrecer orientaciones pastorales y doctrinales como criterios válidos para la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina; mensaje que va dirigido a un hombre determinado el cual se encuentra compartiendo situaciones comunes con todos sus hermanos del continente.

El mensaje emanado de la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, presenta las orientaciones de la Iglesia, surgidas de la necesidad de ofrecer un punto de apoyo frente a las inadecuadas concepciones que el hombre se ha formado sobre sí mismo y que se han expandido rápidamente, por todas partes, tomando cada vez más fuerza y haciéndose resistentes a la extinción.

"La nuestra es sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el

hombre, la época de los humanismos y de los antropocentrismos. . ." (Discurso inaugural. Puebla-Celam, pág. 10). Sin embargo, un enfoque equivocado de estas realidades hace que al mismo tiempo los que se han considerado valores trascendentales del hombre hayan sido estropeados y violados frecuentemente.

La causa de estas anomalías no puede ser otra que la falsa concepción elaborada a partir de ciencias tales como: la Filosofía, la cual ha presentado como valores del hombre, los valores de tipo hedonista transformando por completo la verdadera axiología. La Psicología, que ha llevado a la falsa concepción que el hombre depende en última instancia de su siquismo. La Economía, que ha llegado a plantear la realidad de la persona humana bajo la perspectiva consumista solamente. La Sociología, etc. Todas ellas han llegado a considerar al hombre como objeto, como resultado del proceso de las mismas y no como sujeto dinámico y creador, el cual se vale de ellas como elementos fundamentales para lograr su plena realización.

Lentamente el hombre ha llegado a concebirse como resultado de las ciencias a las cuales tiene que acudir en forma inmediata aceptando sus postulados y posiciones frente al mundo (a las realidades), para sentirse acorde a las exigencias que el cientifismo lenta pero seguramente ha ido creando en el mundo actual.

Qué hacer frente a estas falsas concepciones antropológicas? Cómo presentar una respuesta clara y precisa ante este conflicto del Ser y del Deber-Ser?

Sólo una puede ser la respuesta verdadera que presente soluciones adecuadas y satisfactorias para el hombre de hoy.

Esa respuesta antigua y siempre nueva no es otra que la concepción evangélica sobre el hombre: "la Iglesia posee, gracias al Evangelio, la verdad sobre el hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de profundizar y de comunicar. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios" (Discurso inaugural. Puebla-Celam, pág. 11).

La enseñanza social de la Iglesia encuentra su objeto en la proclamación de la verdad sobre el hombre a través de todas las épocas y situaciones.

Esta verdad comporta la concepción del hombre como persona, como ser sacramental ya que ha sido creado por Dios a su Imagen y como tal debe revelarlo a través de todas sus manifestaciones.

La proclamación del hombre como ser LIBRE, el cual ha obtenido este precioso don de Jesucristo, ha de ser otro de los elementos básicos que conlleva una verdadera concepción del hombre.

La libertad tiene infinidad de implicaciones, entre ellas, "la capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como Señor; con las personas como hermano, y con Dios como hijo" (N. 322).

La libertad del hombre se fundamenta en la dignidad que implica su ser Imagen de Dios; a la vez, a través de la libertad el hombre alcanza la realización de su dignidad. Un gran obstáculo aparece frente a este ideal el cual abunda en América Latina, es el pecado contra la dignidad de la persona humana.

El hombre al encontrarse en el mundo, como ser social, debe establecer relaciones con sus hermanos, capaces de transformar el mundo y enriquecerlo con sus aportes en todos los niveles; es condición indispensable para establecer dichas relaciones, un estado de liberación integral, el cual se va construyendo paulatinamente y se constituye en meta del hombre según la fe.

Todos los esfuerzos del hombre moderno deben estar encaminados hacia un

ideal común: llegar al encuentro con el Padre en el cual hallará la plenitud que frecuentemente tratará de encontrar fuera de él.

Una Catequesis cuyo dinamismo interno consista en la educación ordenada y progresiva de la fe, deberá impartir y profundizar la visión cristiana del hombre anunciando a todos los pueblos su verdadero sentido.

La proclamación de los valores evangélicos tendrá que suscitar necesariamente una alta confrontación con los valores proclamados por el cientifismo y llevar a una verdadera opción por Jesucristo.

La claridad necesaria de una antropología verdadera, será el fundamento imprescindible para que la acción catequística presente al hombre moderno caminos válidos que den respuesta a la creciente ansiedad y búsqueda de su plenitud.

1.2 Cultura y Catequesis

A. Cultura desde Puebla en su relación con la catequesis.

Entre las líneas de fuerza de Puebla está la reflexión sobre la cultura y las culturas en América Latina y su Evangelización. Ya Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, invitaba a evangelizar las culturas (n. 20) y allí "cultura" indica el modo particular como los hombres se relacionan con la naturaleza, con los otros hombres y con Dios (N. 386).

Abarcar entonces la totalidad de la vida de un pueblo, el conjunto de valores y desvalores, las formas de expresión (N. 387).

Vida, valores, formas de expresión hablan de cultura y a la raíz de ésta ha de llegar la evangelización, lo cual significa "alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, los modelos de vida" (N. 394) para ayudar al hombre en la realización humana y cristiana.

La Catequesis es una acción al servicio del hombre, de su realización integral. Ilumina los acontecimientos y las situaciones de ese mismo hombre y es, en definitiva, la educación permanente en la fe con proyección apostólica. Abarca la totalidad de la persona y es asunto de toda la comunidad cristiana. El hombre, sujeto de la Catequesis, nace bajo una cultura pero puede modificarla. Es más, el hombre con su actividad creadora responde a la vocación que Dios le dió de perfeccionar toda la creación (N. 391) y la cultura de los pueblos ayuda a que ésta se vaya transformando. La Catequesis como proceso continuo y creciente de educación para la madurez de la fe y como acción que da respuesta a interrogantes esenciales del pueblo, no puede desdeñar ninguna dimensión de la existencia humana y es en este punto en donde se inserta su relación con la cultura.

Los contrastes que hay en la cultura latinoamericana están invitando a la Catequesis a una mayor adaptación y a un cuestionamiento continuo y decidido. Por un lado encontramos una base cultural católica frente a la secularización que raya en secularismo. Hay que llevar el Evangelio a las culturas populares y purificar la religiosidad popular, razón por la cual la Catequesis se enfrenta hoy a opciones y nuevas realidades a las que tiene que responder. Por otro lado, el hombre tiende a ser sujeto, agente de su éxito o de su fracaso. Busca realizarse personalmente, y esto es cultura porque habla de relación con la naturaleza, los otros y Dios, que ayudan al hombre en su proceso de desarrollo.

Con ayuda de esas tres realidades anteriores el hombre se está haciendo y está haciendo cultura y por la "Evangelización la Iglesia busca que las culturas sean re-

novadas, elevadas y perfeccionadas" (N. 407) insistiendo en el dinamismo y capacidad de crecimiento que tiene, siendo como son fruto de la actividad creadora del hombre (N. 391).

B. Unidad Fe-Cultura, tarea de la Iglesia

"La Iglesia ha de conocer y amar la cultura" (N. 397). La Iglesia tiene la misión de anunciar a Jesucristo en todos los ambientes para suscitar la fe, o sea no sólo una adhesión especulativa a verdades sino una práctica, una vida.

Por la fe, las realidades que contribuyen en la realización personal del hombre, naturaleza, otros y Dios son vistas de modo nuevo. Por el amor "La Iglesia podrá discernir las modalidades propias de nuestra cultura, sus crisis y desafíos históricos y solidarizarse en consecuencia con ella en el seno de la historia" (N. 397) y ésto para poder llegar hasta el hombre del momento actual con una cultura propia y llevarle el mensaje.

Para ésto se da un criterio importante en Puebla en el sentido de que "hay que atender hacia dónde se dirige el movimiento general de la cultura" para ir respondiendo adecuadamente a las necesidades de las personas catequizadas. Fe y cultura no podrían estar separadas porque a partir de una actitud que abarca toda la vida del hombre, como es la fe, el mismo hombre realiza su proceso cultural ya que cultura es también englobante de toda la persona.

Pablo VI en la E. N. habla del drama de nuestro tiempo insistiendo precisamente en la separación Evangelio-Cultura y presenta como solución "Evangelizar la cultura y las culturas" (E. N. n. 20). La fe cristiana y la cultura están en estrecha vinculación pero sin identificarse (N. 400). Esto implica profunda adaptación de la Evangelización a la cultura descubriendo la acción del Espíritu Santo que trabaja en el Pueblo de Dios. Tanto la cultura como la Catequesis ayudan en la construcción del hombre. Se trata de una encarnación y de un llegar al hombre de hoy con un mensaje siempre nuevo: el de Cristo, que invita a realizarse en plenitud y en las circunstancias culturales, familiares, sociales y económicas de cada hombre.

C. Consecuencias para la Catequesis hoy.

Los cambios que experimenta el mundo de hoy, dan lugar a problemas en la Catequesis, razón por la cual ésta debe revisarse en cuanto a sus elementos esenciales y adaptarse de nuevo. Se presenta entonces "el desafío de renovar su Evangelización, de modo que pueda ayudar a los fieles a vivir su vida cristiana en el cuadro de los nuevos condicionamientos que la sociedad crea" (N. 433).

La cultura enriquece al hombre pero también lo condiciona, lo sitúa y es un dato concreto de cada uno. Los elementos esenciales de la Catequesis están cuestionados y se les presenta un desafío, así:

1. En cuanto al sujeto: hay que ver cómo es el hombre de hoy, influenciado por la cultura, marcado por ella, para poder ayudarlo en su proceso de construcción: hombre con nuevos ídolos, nuevas sacralizaciones, necesitado de impactos, sensible a los medios de comunicación y oprimido por las necesidades que éstos le crean lo cual está sugerido por Puebla cuando dice: "La cultura en que vive una persona influye en su comportamiento, valores, religiosidad para bien o para mal" (N. 394).

El Catequista, también sujeto de la Catequesis, está llamado a "amar esa cultura, a conocerla y a estar atento a sus tendencias actuales". Conociéndola y amán-

dola está ayudando a las personas que le escuchan y comparten su fe. Es un hombre de la época y tiene que estar en la cultura actual y hacerse incluso a la cultura del catequizando. Sujeto de la Catequesis, es pues, tanto el que escucha como el que habla y los dos están llamados a ser activos y a "modificar la cultura" (N. 392).

2. En cuanto al objetivo: muy claro y concreto aparece en el documento así como también su vinculación con el contenido. Se trata de "Evangelizar la propia cultura en el presente y hacia el futuro" (N. 394-399). "Hay que propiciar la constante renovación y transformación evangélica de nuestra cultura" (N. 395) y "anunciar a Cristo" (N. 407). También "invitar a las culturas a acoger por la fe el señorío espiritual de Cristo" (N. 407). El Catequista por su parte, que tiene que trabajar en esta línea, debe tener especial preocupación en estimular y favorecer la conversión procurando un clima comunitario, lugar propicio para la educación de la fe ya que es dimensión comunitaria y conducente a la vivencia del Evangelio.

3. En cuanto al método: El método "implica un esfuerzo de traducción del lenguaje evangélico a lenguaje antropológico y a los símbolos de cultura en que se inserta" (N. 404). La Catequesis es una acción que se realiza en clave pedagógica y que tiene que aplicar la pedagogía de Dios. Esta consiste precisamente en encarnarse en la realidad humana e histórica. Esta cambia así como las mentalidades y el medio pero el mensaje de Dios sigue ahí para encarnarse y a nosotros nos toca continuar su realización, por medio del anuncio, de la Palabra.

Lo anterior exige, pues, un lenguaje de acuerdo a la cultura y sus características podrían ser: menos sacralizado y paternalista; más existencial que académico; cuestionador desde el Evangelio y con miras a la madurez en el interior de la comunidad. Un lenguaje claro, directo, sencillo, liberador, vivo, expresivo, educativo, respetuoso, purificador. También un lenguaje lleno de simpatía por el hombre, de amor auténtico, solidaridad, servicio. Diversificado y flexible a fin de poder adaptarse a los diversos grupos, modalidades, situaciones, culturas.

Además un lenguaje capaz de dialogar con las ideologías y sistemas filosóficos de A. L. que incida en los valores más profundos del hombre contemporáneo y que traduzca las experiencias del hombre secularizado o en vías de secularismo. Se trata de un lenguaje encarnado, es decir, acorde a los modos de comunicación que tiene el hombre de hoy y con los medios que para ésto emplea. Un lenguaje que no se reduzca a verbalismos vacíos sino que fluya del testimonio y compromiso personales. Un lenguaje que sea fiel a Dios, a la Iglesia y al hombre latinoamericano porque éste exige de la Catequesis "que penetre, asuma y purifique los valores de su cultura. Por lo tanto que se empeñe en el uso y adaptación del lenguaje catequístico" (N. 996).

4. En cuanto al contenido: Una de las cosas que ha de tener presente la Catequesis para cumplir con su misión evangelizadora en América Latina es: "formar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la Iglesia y entregados al servicio salvífico del mundo" (N. 1000).

Se deduce, entonces, que se trata de un contenido personalizante porque Dios llama personalmente a vivir en plenitud. La respuesta que el hombre va a dar es también personal y la Catequesis debe ayudar al desarrollo integral del hombre considerándolo como ser situado en el mundo y con los demás.

Es también un contenido comunitario porque el llamado es a vivir la fe en comunidad, a responder en comunidad y para acrecentar la comunidad: "La obra Evangelizadora que se realiza en la Catequesis exige la comunión de todos; pide ausencia de divisiones y que las personas se encuentren en una fe adulta y en un

amor evangélico" (N. 992) y agrega: "una de las metas de la Catequesis es, precisamente la construcción de la comunidad" (N. 992). Este llamado de Dios se cristaliza en la comunidad eclesial y la respuesta se traduce en crear comunidad porque "todo el que Catequiza sabe que la fidelidad a Jesucristo, va unida indisolublemente a la fidelidad a la Iglesia" (N. 995).

El contenido tiene que ser también liberador porque Dios llama pero deja libres para dar la respuesta. El llama a salvarse, a liberarse progresiva, personal y comunitariamente; y la respuesta es aceptación, adhesión libre y opción. Se traduce en colaboración a la Obra de Jesucristo, que es salvación del hombre y que se concreta en "liberación de lo que oprime al hombre, pero sobre todo liberación del pecado" (N. 354).

1.3 Sicología y Catequesis

Si se considera la Sicología como una disciplina auxiliar de la Teología en la tarea de la Evangelización, estamos convencidos del valioso servicio que presta a la mejor comprensión del hombre, al re-encuentro consigo mismo, al proceso de una madurez mayor en su ser y en su quehacer histórico, comunitario y en la disposición frente a lo trascendental, además, para ayudarle a vivir una vida armónica, integrada, que pueda disfrutar de paz interior, de libertad espiritual y apertura a la realización total mediante la comunión en su triple dimensión: con el mundo, con los hombres y con Dios, sabiendo que esta comunión se ve bloqueada o deformada por condicionamientos patológicos, en muchas ocasiones.

A. Ataca la Psicología el sentido religioso del hombre?

Sabemos que este problema ha tenido un proceso largo desde el principio del siglo, desde los estudios de William James, Flournoy, Jung, Nuttin y aún un Romano Guardini, en donde se clarifica la necesidad que tiene el hombre de lo trascendente.

No todos los enfoques sicológicos coinciden y es por esto por lo que ciertas posiciones reductivistas se quieren tomar el monopolio de la Sicología y comprometer así dicha disciplina, haciendo creer a muchos que la Sicología considera toda manifestación religiosa como algo patológico, alienante, fruto de la ignorancia, como manifestación de neurosis (N. 310).

1. Ataques o reductivismos en la Sicología.

Mencionaremos someramente a tres Sicólogos, ya que el objeto del artículo no es hacer un estudio de Sicología Religiosa, sino ver si la Sicología puede decir algo a los planteamientos de Puebla y, sobre todo, cómo se puede aprovechar positivamente. Dichos autores son: Sigmund Freud, Skinner y Fromm.

Freud dice que la religión es originada del sentimiento de culpa o como una forma de explicación de dichos sentimientos; como la búsqueda de la imagen paterna magnificada; como un mecanismo de defensa contra la impotencia, el miedo, como una neurosis colectiva, como una sublimación que desgraciadamente pocos alcanzan con éxito.

Skinner presenta la persona como un simple organismo capaz de respuestas a estímulos dados y carente de dignidad y libertad, diciendo que la inquietud religiosa es fruto de la ignorancia y un refuerzo del miedo y del conformismo.

Fromm. Aunque es difícil sintetizarle debido a la evolución de sus posiciones frente a lo religioso, ya que da elementos claves frente a las grandes exigencias del amor maduro y de una concepción religiosa comprometida que se conocerá por sus frutos y que presenta como ideal la religión que pone como meta última la realización del hombre como imagen de Dios que es la suma de todos los valores, dice, hay un enfoque religioso que es destructivo del hombre y es el basado en la concepción autoritaria de la misma, en la que Dios es el omnipotente y lo Absoluto, que recibe la glorificación, en tanto que la creatura se rebaje y en que las virtudes son pasivas como la humildad, la pobreza, la castidad, la obediencia, pero mal entendida. El pecado será la desobediencia o sea orgullo y no la destrucción del proyecto de realización personal y comunitariamente en la óptica de imagen de Dios. Critica las personalidades disminuídas, inhibidas, sumisas y a las personalidades que estimulan lo religioso para hacerse venerar en nombre de Dios, proyectando comportamientos sadistas y de dominio y posesión sobre su "rebaño". O cómo la religión cumple una función gratificante frente a las frustraciones que engendra la sociedad a partir de la gama de necesidades, aspiraciones y deseos que crea y la mínima posibilidad de realizaciones.

2. Aportaciones de la Psicología a la madurez religiosa.

El crecimiento religioso es algo *inacabado*; hacia su perfeccionamiento camina el niño, el adolescente, el adulto, el anciano, dentro de características que son muy propias de cada etapa evolutiva, no sólo en el aspecto psicológico, sino dentro del sentido y énfasis religioso.

Por esto hay que hablar de proceso gradual y permanente, al definir lo que se debe entender como Catequesis: Educación ordenada y progresiva de la fe (N. 977); proceso dinámico, gradual y permanente (N. 984); debe llevar un proceso de conversión y crecimiento permanente y progresivo en la fe (N. 998, 1007); tanto a nivel individual como grupal (N. 1010), debe ser una educación integradora (N. 999, 1008) y permanente (N. 1001).

A esa meta de la madurez religiosa se aproximan los grandes genios religiosos, los místicos, los grandes apóstoles con proyección social, pero por más que se avance, quedará mucho por hacer; siempre podré ser mejor, siempre queda abierto un ideal al que se va pero no con la tensión del neurótico cuyo yo ideal es tan fuerte en muchos casos que nunca podrá disfrutar de la paz interior y del gozo para sacar motivos de crecimiento espiritual aún a partir de sus fracasos y, por más esfuerzos que hace, tiene la sensación de frustración espiritual. Podríamos afirmar que el ideal alcanzado sólo se dió plenamente en Cristo, en este proceso.

3. La madurez religiosa no siempre coincide con la madurez física.

Se puede alcanzar una madurez emocional, intelectual, pero la madurez religiosa puede haber quedado estancada en la niñez o en la adolescencia. Hay personas, aún profesionales, con un pensamiento religioso mágico o egocéntrico; sus creencias poco críticas o con críticas que se van por lo periférico mostrando el desconocimiento de lo esencial; con una religión impuesta por herencia, quedando en un marco de referencia externo que no compromete en el fondo la vida; con prácticas ritualistas, manifestando en todo esto el estancamiento en una religiosidad pueril (N. 453).

En Colombia en donde la tradición es tan grande, muchos toman la religión co-

mo lo heredado; algo así como el apellido, pero que en muchos casos no se asimiló. Esto tiene que ver con la corriente machista que se da en nuestros pueblos, donde el hombre cree que todo lo sabe, que no necesita de nada ni de nadie, especialmente, en este campo religioso que lo han clasificado en muchos ambientes como un rol femenino.

La piedad popular que tuvo tanta relevancia en Puebla sintiéndola como la raíz unificante de nuestros pueblos, como expresión de la fe (N. 911, 960) y con todos sus elementos positivos, plantea también grandes desafíos a partir de sus diferentes formas y expresiones porque en muchas ocasiones dan elementos patológicos aún en quienes tienen la misión de orientarla. Tales síntomas serían entre otros: el fanatismo, el delirio, la angustia, y las manifestaciones expiatorias compulsivas por sentimientos de culpa, deformaciones de conciencia y otros aspectos que nos narra Evangelii Nuntiandi y también Puebla 456, 914. Como dato curioso anotamos la fuerte carga de religiosidad popular que hemos detectado en los que se están presentando para los seminarios, como candidatos, en estos dos últimos años.

Por otra parte se dan personas que no han logrado una madurez física, o que aún presentan problemas a nivel síquico pero que han llegado a grandes alturas en su dimensión espiritual; así en las vidas de grandes santos, encontramos rasgos o comportamientos en alguna área que no se podrían justificar o aceptar como normales desde la Psicología y no por esto se les deja de reconocer los servicios que prestaron a la Evangelización y la admiración y estímulo que suscitan en nosotros.

4. Características de una religiosidad madura.

- Una relación del hombre con el trascendente.
- Una experiencia interior de Dios.
- Una manifestación social de ella: en el culto, la moral, la expresión pública de su fe y un compromiso concreto con su forma de vivir en consecuencia (N. 1008).
- Debe satisfacer las necesidades psicológicas del individuo: seguridad, reconocimiento, experiencias nuevas, amor.
- Que el objetivo religioso sea útil a todos.
- Que el individuo sea leal con su objetivo religioso.
- Que luche por alcanzar dicho objetivo y esté dispuesto a jugarse todo por él.
- Hacer una jerarquía de valores a partir del objetivo.
- Ir tendiendo a metas intermedias que vayan concretando las lealtades.
- Paz y gozo interior.
- El centro de gravitación de su vida no es su ego sino el trascendente.

William James dice que el Santo es el que vive con la certeza continua de habitar en una vida más amplia que lo limitado del mundo.

Esta transcendencia del yo hace posible el ascetismo, la mística y la vivencia de la caridad y crea una filosofía unificadora de la vida.

● *El sentido religioso maduro es rico y complejo* (N. 1008), va hacia lo divino y a la comunión integradora con el mundo y los hombres. Por esto se contrapone al simplismo de aceptar o rechazar en bloque la religión transmitida o impuesta sin que medie una reflexión crítica personal. *El adulto que acepta todo sin reflexión, sin crítica* constructiva, activa, cooperadora y comprometida *no* tiene una *posición madura a nivel religioso*.

También es posible que existan en un individuo, conflictos reprimidos que dan origen a *hostilidad y a prejuicios*, de tipo religioso. Un hijo psicológicamente maduro puede respetar y querer a su padre, sin cegarse a los defectos del mismo. Un patriota

puede defender a su patria reconociendo las lacras de la sociedad.

Un hombre religioso cuya madurez es rica, no simplista, bien diferenciada, podrá seguir amando su religión sin escandalizarse del fanatismo, de la mojigatería, del egoísmo y de las inconsecuencias a nivel de vida de los otros. Se siente capacitado para matizar sus juicios y hacer las distinciones necesarias entre lo religioso y sus experiencias concretas, entre lo divino y lo humano, lo que le da objetividad y realismo. Por tanto la crítica madura y constructiva no tiene que ver nada con el criticismo negativista del amargado o del derrotado.

- El sentido religioso es *dinámico y autónomo*: La religiosidad inmadura es mágica y busca la satisfacción de su propia comodidad. En cambio el carácter dinámico es trascendencia de la vida, para encontrar el apoyo en un ser trascendente y que hace cambiar a partir de él. Así se explican las conversiones auténticas y no las que aparentan como conversiones pero que no pasan de formaciones reactivas o compulsiones expiatorias de culpa.

- El sentido religioso maduro *exige correspondencia entre sus principios y comportamientos*. Quien es escrupuloso en los ritos y trata mal a la gente, podría ser ejemplo de inmadurez.

- El sentido religioso maduro *es integrante y armonizador* de todos los detalles de la vida y de la personalidad. Dentro del sentido último y total, cobran sentido para su vida, todos los pequeños detalles que enmarcan su existencia.

Resumiendo las Características de la Religiosidad Madura.

La religiosidad madura es personal e interior, no copia o sólo manifestación externa; se requiere experiencia interior, diferenciada para no aceptar en bloque sin reflexión, o rechazar en bloque sin discernimiento.

Desde este sentido religioso se ilumina una jerarquía de valores y una concepción y sentido de la vida que es oblativo, leal y disponible a las exigencias de fidelidad al trascendente (y para nuestro caso a Dios que se hace don y posibilidad en Jesucristo vivo y actuante por su Espíritu en la Iglesia). Este sentido oblativo es contrario a la religión mágica.

Otro signo de madurez religiosa es la proyección social a partir de los principios religiosos y sin quedarse en el egocentrismo.

Si la religión cumple estas características y criterios, lejos de ser alienante y síntoma o causa de patologías, es crecimiento e incentivo unificador y realizador de una auténtica madurez. Además, se constituye en una fuerza motivacional grandísima porque en el sentido último y total de la vida encontrará el hombre respuesta plena a todas sus necesidades e interrogantes más profundos.

A partir de lo dicho debe quedar muy claro:

- Que la Psicología de por sí no ataca ni desconoce el valor de la experiencia religiosa del hombre, aunque haya algunas escuelas reductivistas y psicologismos que imposibilitan una verdadera concepción del hombre tal como se anota en el Documento de Puebla 310.

- Que para una adecuada educación ordenada y progresiva de la fe, como proceso dinámico gradual y permanente (N. 977), que lleve a un proceso de conversión normal y maduro y no a algo patológico o externo; que el crecimiento permanente y progresivo se haga respetando las diferentes etapas evolutivas del individuo o del grupo, para estudiar las grandes motivaciones que mueven a las diferentes personas de acuerdo a su edad, su situación cultural; de acuerdo con los nuevos condiciona-

mientos que crea la sociedad y que produce un nuevo tipo de hombre no ya con una visión rural de su vida y de sus relaciones, sino afectado por el urbanismo (P. 496) por la industrialización (P. 430) que genera nuevas formas y símbolos (no tanto los relacionados con la naturaleza) sino con algo que toca más fuertemente su vida, como el amor, la soledad, la muerte, la comunidad, la libertad, pero a la vez el miedo que siente al enfrentamiento a los valores anteriores.

Para una más honda comprensión y eficacia en el logro de una Catequesis Evangelizadora habría que tener en cuenta todos los factores, algunos de los cuales tocamos en este artículo. Debemos concluir que la **Sicología es arma necesaria e indispensable en esta tarea.**

B. Para un recto cumplimiento de Puebla es muy importante la Sicología.

Ya se anota en la primera parte cómo para muchos estudiantes y colegios que se dicen ser católicos, la educación en la fe y de la fe se hace lo menos importante y en las Catequesis, reducidas a lo mínimo, se quejan por ser obsoletas y aburridas, tomándose en la mayoría de los casos como relleno.

Creemos que todo parte de no haber **MOTIVACION** adecuada, que realmente vaya creando la necesidad de **reflexión e interiorización**, por planteamientos que se hagan sobre el sentido; creándoles **NECESIDADES** vitales de tipo comunitario y trascendente para que encuentren el mensaje como una **respuesta** super-abundante a sus interrogantes más íntimos; no a nivel de conceptualización, lo cual puede ser un mecanismo para cerrarse a todo cambio interior y compromiso. Dada la fuerte necesidad de afirmación del adolescente podemos brindar no un mensaje evangelizador sino **presentarle un juguete para que especule**, discuta y se manifieste suficiente y liberado de todo condicionamiento cultural o de autoridad que pueda amenazar su autonomía mal entendida (N. 545, 1041).

En la parte dedicada a la cultura y a la Catequesis analizamos y enfatizamos las características y formación no sólo doctrinal sino también **sicológica de los Catequistas o los agentes** de la Evangelización (N. 439) para saber motivar, comprender y ayudar al crecimiento progresivo en lo religioso (N. 1007).

Los sacerdotes, por ejemplo, necesitan el conocimiento de ciertos problemas sicológicos, que aparecen disfrazados en problemática religiosa, para saberlos tratar adecuadamente o hacer las referencias necesarias a expertos (N. 676).

La misma opción por los pobres exige una personalidad madura y estar revisando continuamente las motivaciones para hacerlo o no hacerlo, porque se pueden detectar muchos problemas; o no ser capaz de optar por nada (N. 1134, 1165, 1153).

Por esto en la Formación Pastoral de los candidatos al sacerdocio o a la vida consagrada o a los agentes en general de la Evangelización, debe brindárseles una formación sicológica que les sirva como arma auxiliar para la vivencia madura y la transmisión eficaz del mensaje evangelizador (N. 852).

2. RELACIONES ENTRE LA LITURGIA Y LA CATEQUESIS

A. La Evangelización en la raíz misma de las culturas, marco propio de la Catequesis y de la Liturgia.

La Iglesia como evangelizadora, tiene su fuente originaria en la persona de Jesús

quien al convocar a sus discípulos y al hacerlos partícipes de su mismo ser y misión por la fuerza de su Espíritu, la constituyó como sacramento universal y necesario de salvación. Por eso ella es depositaria y transmisora -es decir servidora- del Evangelio: "Ella prolonga en la tierra, fiel a la ley de la encarnación visible, la presencia y acción evangelizadora de Cristo. Como El, la Iglesia vive para evangelizar. . . (N. 224).

Esta vocación de la Iglesia a ser presencia visible y transparente de Jesucristo implica una tarea en la que ella manifiesta su identidad y en la que ofrece su servicio específico: ella existe para ser signo activo de comunión con Dios y con los hombres; es esto, precisamente, lo que exige que su carácter de evangelizadora "penetre en el corazón de las personas, en sus experiencias y modelos de vida, en su cultura y ambientes, para hacer una nueva humanidad con hombres nuevos y encaminar a todos hacia una nueva manera de ser, de juzgar, de vivir y de convivir" (N. 350).

Es aquí en donde encontramos el ministerio profético de la catequesis para ir presentando el mensaje de salvación que da razón de la persona, misterio, mensaje y obra de Jesucristo, y muestra el camino de compromiso que implica una nueva conducta de vida. Pero no basta este conocimiento comprometedor de la persona y el mensaje de Jesús; la catequesis integral ha de estar siempre ligada a la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de la fe en la vida cotidiana. (N. 999). O sea que, si la catequesis va llevando dentro de un "proceso dinámico, gradual y permanente de educación en la Fe" (N. 984), a las personas; si, para decirlo con otras palabras, la tarea de la catequesis es camino de conocimiento cada vez más profundo del mensaje de Jesús de manera que los catequizandos aprendan a vivir la historia humana como historia salvífica, ellos no se apropiarán, no llegarán a identificarse como agentes de esa historia sino en la medida que también lleguen a celebrarla, porque las acciones sacramentales son signos de la fe.

La atención que debe prestarse al ámbito cultural es una verdad que por mucho tiempo había olvidado la catequesis y en gran manera el quehacer teológico, al apartarse de lo que encontramos en la Biblia: la concreción escrita de la Revelación histórica. Por otro lado es una recuperación a la que ha ayudado la antropología al hacernos descubrir al hombre como ser situado, inacabado y por lo tanto siempre en crecimiento. No sobra decir que ha habido igualmente una transformación en el concepto mismo de cultura. Antes era un término cuyo empleo era restringido a determinado grupo social que adquiriría unos conocimientos; hoy hemos llegado, y en la Iglesia misma encontramos una profunda riqueza en la reflexión, sobre todo en los documentos del Vaticano II, de manera particular en el documento *Gaudium et Spes*, y en posteriores documentos, ante todo, en el Documento de Puebla, a una nueva concepción de la cultura.

La Evangelización por lo tanto, no puede hacer caso omiso de la cultura, ya que ésta, es el "diseño de la vida" que cada pueblo va vertebrando para buscar un sentido a la existencia; orientarla, buscar un asentamiento, construir su morada, organizarse en un grupo de familia, cultivar la tierra, inventarse utensilios, ritualizar los momentos más significativos de la vida, y por lo tanto, festejar la fuerza y sentido de la misma. A toda esta trayectoria que está configurada por altibajos, por contradicciones, por períodos de prosperidad en el crecimiento del hombre como ser espiritual y por períodos de decadencia, tiene que enfocarse la evangelización y de manera más precisa la catequesis y la Liturgia para "alcanzar y transformar", con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de la vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el desig-

nio de salvación... Lo que importa es evangelizar -no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital en profundidad y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas del hombre-" (E. N. 19-20).

B. Lo específico de la Liturgia y de la Catequesis, y su interrelación.

Podemos empezar diciendo que la liturgia está en el corazón de la catequesis y que ésta igualmente está en el corazón de la liturgia. Esto marca un ámbito de circularidad de manera que no hay auténtica catequesis si no confluye en la liturgia y ésta no es tal, si no va precedida de la debida catequesis, y aún, si en la celebración misma por la manera de realizarla, no se da el aspecto catequético.

Liturgia y catequesis abarcan entonces la misma realidad: el misterio del Señor.

La catequesis es dentro de la Evangelización, la tarea específica que busca una educación ordenada y progresiva de la fe, dentro de un proceso dinámico, gradual y permanente (Nos. 977 y 984).

Es de gran importancia, tener presente que esta educación ordenada y progresiva de la fe, no puede delimitarse a lo meramente nocional y descuidar lo vivencial, o al contrario. O de otra parte, catequesis situacional y catequesis doctrinal. Tenemos aquí dualismos y falsas oposiciones como lo indica Puebla (N. 988). Catequesis y liturgia tienen así, el mismo fin: hacer vivir y crecer la fe viva del bautizado para que ésta confiese la fe en la vida diaria.

La Liturgia, ya se ha dicho, tiene autenticidad si va precedida y lleva en su entraña misma la catequesis; pero su tonalidad propia, es la de la celebración festiva de la fe.

El conocimiento de la persona de Jesucristo en su misterio de Dios-hombre que padeció y sufrió una muerte gloriosa y que por la fuerza del Espíritu está viviente entre nosotros para iluminar y dar sentido a nuestra historia como realidad salvífica, lo tenemos fundamentalmente por el mensaje que es proclamado dentro de la comunidad de fe: la Iglesia.

La Iglesia misma en su primera realidad: la Iglesia Apostólica, ha nacido de la fuerza viviente de La Palabra de Dios: Jesucristo. Posteriormente, ellos, los apóstoles, cuya existencia es ser testigos y por lo tanto, servidores, al comunicar este mensaje, hacen posible en las sucesivas comunidades que él origina, que la comunidad convocada por la Buena Nueva, crezca, se renueve y llegue a su plenitud en Cristo.

El mensaje que proclamado y acogido por los hombres ha engendrado la existencia cristiana, lleva inherente así mismo, una fuerza vital que exige ser celebrada; aparecen entonces las diferentes expresiones de fe: el credo, la oración de súplica y de alabanza y de manera más plena la celebración de la Eucaristía. El encuentro entre Dios y los hombres, en términos de diálogo entonces, tiene características en las que se mezclan las palabras y los gestos; Dios viene al encuentro de los hombres y toma sus propios caminos para hacerles entender cuáles son sus designios; y toma sus propias palabras para hacerles entender cuáles son sus pensamientos.

Este encuentro, tiene su particular realización en la Liturgia en donde mediante acciones significativas de la presencia de Dios entre nosotros y de nuestra vida para Dios, como comunidad de fe nos unimos a Cristo para adentrarnos en la historia de la salvación y llevar a cabo "la realización plena del Reino, según el plan de Dios" (N. 918).

Lo anotado anteriormente nos lleva a decir algo de la catequesis respectiva al sacramento de iniciación y respecto a la catequesis que debe abrir camino a la relación cada vez más consciente y profunda entre sacramento y vida.

1) Catequesis para el sacramento de iniciación.

El sacramento de iniciación involucra al nacimiento, alimentación y crecimiento de la existencia cristiana; dice relación al Bautismo, Confirmación y Eucaristía, cada uno de los cuales implica todo el trabajo de aproximarse al hombre situado en diferentes ambientes culturales, justipreciar sus valores y discernir lo que constituye su pobreza; prestar atención a sus esperanzas, logros y frustraciones; interpretar los signos de los tiempos para saber leer en ellos las interpelaciones de Dios y aportar el testimonio originado en el evangelio para llegar al anuncio explícito de lo que constituye el mensaje de salvación. Es esta tarea procesual que por una parte es servidora del Evangelio y por otra busca situarse frente al hombre para hacerle una oferta que tiene que ver con el sentido total de su existencia, la que posibilitará iniciar la catequesis en la que el catequizando irá descubriendo a la luz de la persona de Cristo, qué está llamado a ser y qué conducta debe asumir para poder celebrar el sacramento de la Iniciación como signo vivo de la fe personal vivida en la comunidad eclesial.

Si bien con el sacramento de iniciación se llega a configurar la existencia del cristiano, tal realidad no ha de concebirse dentro de un esquema estático. Ya hemos anotado anteriormente cómo el hombre tiene entre manos la tarea permanente de asumir la vida como un don y como una llamada al crecimiento, al decir que es un ser inacabado. Se impone por lo tanto, una continua reasunción del sentido de la fe mediante la catequesis, para el crecimiento.

2) Si se afirma lo anterior con respecto a la iniciación, con igual o mayor razón, para los sacramentos que siguen y esto no sólo para atender a la preparación sino para buscar acompañar y promover el crecimiento de la fe. Solamente, si hay atención y trabajo antes, durante y después de las acciones sacramentales mediante la catequesis, podrá garantizarse una madurez en la vida de la fe. De lo contrario serán esfuerzos entrecortados, esfuerzos que no guardan una articulación correspondiente a la circularidad vital de catequesis y liturgia.

C. Auténtico sujeto de la Liturgia: el catequizando.

El sujeto de la liturgia es la comunidad, unida a Cristo. La Iglesia por ser el sacramento de Cristo, es realidad misteriosa y por lo mismo, es servidora; en ella se da la ministerialidad de manera diferenciada pero unos miembros y otros son animados por el mismo Espíritu. Si toda la Iglesia es servidora, lleva en su mismo ser una exigencia de fidelidad; por eso al mismo tiempo que es evangelizadora, es también evangelizada. Gracias a esta doble actitud puede crecer como cuerpo de Cristo y realizar su misión. El documento de Puebla (No. 927), al hablarnos de los criterios doctrinales y pastorales de la Liturgia nos dice: "Ninguna actividad pastoral puede realizarse sin referencia a la liturgia. Las celebraciones litúrgicas suponen iniciación en la fe mediante el anuncio evangelizador, la catequesis y la predicación bíblica. . ."

Parodiando el texto de San Pablo en Romanos 10, 14. . . podemos decir: cómo celebrarán su fe si no han sido catequizados?

D. La Catequesis en la misma celebración.

Qué es una celebración?

De inmediato pensamos en una presencia invitante o en algún acontecimiento cuya significación está en íntima relación con el sentido de nuestra vida. Dicha realidad con la cual nos sentimos ligados de manera profunda, produce una actitud de acogida que expresamos de múltiples maneras que no es preciso explicitar aquí sino en cuanto dicen relación con la celebración de nuestra vida de fe.

La Constitución sobre la Liturgia en el No. 26 nos indica que "las celebraciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es sacramento de unidad, es decir pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos. Por eso pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, lo manifiestan y lo implican; pero cada uno de los miembros de este Cuerpo recibe un influjo diverso según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual".

Una celebración litúrgica entonces es una acción de la Iglesia que es cuerpo de Cristo a quien vivifica el Espíritu Santo. Es acción de Cristo y de la Iglesia; y para que este misterio de comunión entre Cristo y la Iglesia se realice, se necesita en los miembros de este Cuerpo, que haya una participación consciente, activa y fructuosa. Tal actitud es necesaria para que la celebración llegue a ser "fiesta de comunión eclesial, en la cual el Señor Jesús, por su misterio pascual asume y libera al Pueblo de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios" (n. 918). Esta exige que dentro de la celebración misma, esté operando la catequesis unida a la proyección evangelizadora, adaptada a las distintas asambleas de fieles, pequeños grupos, niños, grupos populares, etc. (N. 928). Esto que es válido para todos los que conforman la asamblea celebrante, tiene una validez trascendental para quienes presiden una celebración.

Exigencias para los presidentes o los orientadores de las asambleas Litúrgicas:

Se puede afirmar, que un gran porcentaje de la dinámica de una celebración corresponde a quien preside. En efecto, él está llamado a aglutinar, sin diluir su propia identidad ni absorber la de los demás miembros, a orientar el desarrollo de la celebración sin marginar a los otros ministros y a buscar que haya el sentido de las proporciones entre los diferentes servicios que están encaminados a activar la celebración.

Ciertamente que muchos de estos aspectos están compartidos con otros ministerios (diácono, comentador, "maestro de ceremonias", etc.); pero la manera de proceder del presidente en gran parte va dando la tónica porque sus intervenciones irán marcando la buena o mala suerte que al fin de cuentas, corra la celebración. Podrá darse el caso de fallas entre los que tienen el oficio de acólitos, comentadores, cantores; pero el que realmente puede "dejar ir la nave a pique" será el que la conduce.

Esto no obedece a una sobrevaloración del ministerio de la presidencia sino a que precisamente en razón de su servicio, él es, tanto un miembro con los demás, como un ministro para los demás; él, de manera especial, es "el animador de la comunidad y por su actuación favorece la participación de los fieles; de ahí la importancia de una digna y adecuada forma de celebrar" (N. 930).

Conducir la comunidad celebrante hasta la comunión más profunda con Dios, exige alimentarla no sólo antes sino dentro de la celebración misma con una catequesis que va dinamizando las diferentes partes de la celebración. Concretamente en las moniciones penitencial, la introductoria al Padrenuestro, a la presentación de la Eucaristía antes de la comunión; la homilía que "es ocasión privilegiada para expo-

ner el misterio de Cristo en el aquí y ahora de la comunidad, partiendo de los textos sagrados, relacionándolos con el sacramento y aplicándolos a la vida concreta. . .” (N. 930). De otra parte podemos señalar que la forma misma de proclamar las lecturas y la plegaria Eucarística; la forma de hacer las oraciones y de saber hablar con los gestos y con el mismo silencio, son parte de ese proceso dinámico -podemos decir catequético- que hace de la celebración tanto el culmen de la vida de fe celebrada como el comienzo renovador de lo que hay que hacer como fruto de dicha celebración.

3. LA CATEQUESIS COMO PROCESO GRADUAL, PERMANENTE Y PRIORITARIO.

Estos tres aspectos de la acción catequética han llamado la atención de los catequistas y los exponemos a modo de reflexión y de búsqueda de nuevos horizontes para la catequesis, desde la perspectiva de Puebla, y como conclusión.

A. Catequesis como proceso.

En el número 984, Puebla nos dice: “La Catequesis es un proceso gradual y permanente de educación en la fe”.

Para los Catequistas es de importancia entender la Catequesis como un proceso, esto es como un conjunto de etapas, como una evolución que hay que seguir y esperar que se desarrolle, acompañándola activa y metodológicamente.

La misma palabra educación tiene para muchos pedagogos el alcance de desarrollar algo que ya está en la persona o que ha comenzado a iniciarlo la comunidad.

La fe está en este proceso que hay que acompañar con paciencia pastoral: se inicia con la respuesta a la iniciativa de Dios en la comunidad de la familia, se sigue en la comunidad escolar, en la comunidad parroquial, hasta que se llegue a la plena conciencia de la comunidad eclesial.

Así, la comunidad-familia, “Iglesia doméstica”, presenta al niño con su fe comunitaria como respaldo a la celebración del bautismo. El niño, en el bautismo, recibe el don de la fe.

Se inicia un proceso de crecimiento en la fe, de búsqueda de Cristo para llegar al Padre hasta que venga el encuentro definitivo y “verle tal como es” (1 Jn 3, 2).

Este PROCESO comienza en un encuentro real que lleva a la interacción de las personas encontradas; esa interacción se manifiesta en la COMUNICACION recíproca, en el CONOCIMIENTO no intelectualista sino bíblico que trata de una relación personal que lleva a la comunión de pensamiento y de vida; en un COMPROMISO que sólo puede venir al final de este proceso.

Se trata de un encuentro personal y comunitario con Cristo, porque como nos dice San Justino, el Cristianismo no es “ante todo una Doctrina sino una persona: El Verbo Encarnado y Crucificado en Jesús”.

Esto mismo afirma Juan Pablo II en la Introducción a Puebla: “El Señor Jesús Evangelizador por excelencia y Evangelio El mismo”.

Únicamente cuando en nuestras Catequesis hagamos ver que el contenido es el mismo Cristo, podremos hablar de un verdadero encuentro que se va desarrollando en las diversas etapas del proceso que tampoco se pueden delimitar estrictamente, pero sí tenerlas en cuenta como pasos sucesivos y metodológicos que forman un todo único.

Así como en todo encuentro hay comunicación hay que hacer ver a los alumnos

que en el encuentro con Cristo también la hay. Se nos comunica con su Palabra, por su Iglesia que lo continúa, por sus signos que son los Sacramentos. Esa comunicación debe hacerse en la "Comunión y Participación" "porque cada bautizado se siente atraído por el Espíritu de Amor quien le impulsa a salirse de sí mismo, a abrirse a los hermanos y a vivir en comunidad" (N. 566).

Si siguiendo estos pasos del PROCESO iría, entonces, dándose el CONOCIMIENTO, no tanto el saber de, ni el saber sobre. . . sino el conocer a, esto es la comunión de pensamiento y de vida. Porque el conocer intelectual, la ciencia, "hincha"; el verdadero conocimiento basado en el amor, en la caridad "edifica" (1 Cor 8, 1).

Este conocimiento es una gracia de Dios porque según San Pablo "Conocer a Dios" es también "ser conocido por El" (Gal 4, 9). Conocer su nombre o conocerle a El, significa rendirle homenaje y sometérsele (Sal 9, 11; 36, 11).

A este sentido de vivir a Dios en Cristo se refiere Juan cuando en la oración sacerdotal, dice: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a tí, el único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo" (17, 3).

Este conocimiento lleva a una RELACION que se manifiesta en comunión, amor, oración. Se trata de una oración o nueva relación en que ha entrado el hombre con Dios por medio de Cristo. Dios es "el Padre que está en los cielos" y el hombre es su hijo. Y esta oración o relación debe estar fundada en la fe y confianza (Mc 11, 24; Lc 17, 5), perseverancia (Lc 11, 1-13), humildad y cumplimiento de la voluntad divina y una interioridad absolutamente sincera.

En esta etapa de relación cuya manifestación principal es la oración hay que hacer ver las diversas maneras de esta relación: alabanza, petición, glorificación, agradecimiento.

La oración es uno de los objetivos que debe tener la Catequesis porque es la expresión de una relación cada vez más intensa y comunitaria y de la cual tendrá necesidad el hombre durante toda su existencia.

Así llegaremos paulatinamente, pero de modo seguro, al COMPROMISO el cual se deduce del objetivo que nos hayamos propuesto en la Catequesis.

Los pasos anteriores (PROCESO) gradualmente llevados, como lo aconseja Puebla, tendrán como fruto este COMPROMISO que no puede venir solo, sino después de una serie de etapas que lo preparan y promueven. Aquí es en donde se entiende que toda la Catequesis es evangelizadora, es decir, que lleve a la fe en Cristo y por consiguiente a la conversión, al cambio de vida.

Este proceso debemos tenerlo en cuenta en todas las etapas de la vida del hombre: niñez, adolescencia, madurez, senectud. Siendo proceso no se pueden quemar etapas porque sería echar a perder el proceso.

Todo lo anterior tiene que llevarnos necesariamente a una adecuada planeación de la Pastoral Profética, porque sin esto estaremos repitiendo siempre los mismos temas, lo cual será para nuestros catequizados, fatigoso y poco provechoso. Planeación y programación a nivel Nacional, Diocesano, Parroquial y Escolar. . . todo con un eje central que lo encontramos en el directorio general de la Catequesis.

Esto nos ayudará a seguir un proceso en cada curso tanto de la enseñanza primaria como secundaria y aún en la catequesis extra-escolar, según la edad y preparación de nuestros educandos.

B. Catequesis como proceso permanente.

Nuestros sistemas escolarizados han traspasado la Evangelización y la Catequesis a la Escuela. Sin quererlo, hemos ido quitando poco a poco la gran misión de la fa-

milia. Como nos lo dice claramente el Vaticano II: "Los cónyuges cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Ellos son para sus hijos los primeros predicadores y los primeros educadores, los forman con su palabra para la vida cristiana y apostólica" (AA. 30).

Pero sucede que cuando ya los mandan al colegio o a la escuela trasladan también su misión y se creen ya libres de todos estos deberes sagrados que en realidad sí los pueden delegar, pero no abandonar por entero. Los Sacerdotes, los asesores de grupos juveniles, los maestros, etc. . . son delegados de los padres pero no sustitutos, en la Formación Cristiana.

Sin embargo, han sido los mismos Planteles educativos los que han transformado, en virtud de sus horarios, la Evangelización y la Catequesis, en clases que se dan únicamente en determinadas horas. Así el alumno se va creando una mentalidad de que la Religión es de momentos, como figura en el horario: cuando se reza, cuando se asiste a determinada hora de Catequesis, cuando se celebra un sacramento, etc. Una vez consumados estos actos parece que la Religión también se terminara. En esta forma falseamos el sentido de la Religión, como vivencia, como vida, como proceso permanente.

Esto mismo sucede en la preparación para la Celebración de los Sacramentos en los momentos de oración. Todo parece como si se tratara de actos que se terminan, cuando deben ser vida que se inicia de nuevo con más fuerza, acción que se continúa pero con una nueva síntesis del pasado y que al ser iluminada por la Palabra, se transforma en vida nueva.

Ahora se está hablando, y muy bien por ello, de planteles educativos en Pastoral para significar, precisamente, que no se trata de sesiones o clases de catequesis aisladas, sino de actos que tienen una continuidad en la vida de cada uno de los participantes y con una conversión hacia el Evangelio, en todo cuanto estemos haciendo.

Pero no solo los colegios deben estar en esta tónica sino también todas las entidades que constituyen nuestra sociedad: familia en pastoral, parroquia en pastoral, grupos juveniles en pastoral, porque se trata de un proceso permanente de Evangelización y Catequesis y, para que sea permanente, no puede haber discontinuidad.

Este sentido de permanencia debemos tenerlo en cuenta en todos los medios en que nos movemos, empresa, industria, política, comercio. La Religión, la moral debe acompañar en todos estos lugares y se le debe promover por todos los medios.

A veces se le da importancia en los planteles educativos y una vez abandonados éstos, parece que ya no se tuviera necesidad de seguir esa promoción cristiana. Puebla nos pide que estos esfuerzos sean permanentes y sean tareas de todos: "La obra evangelizadora que se realiza en la Catequesis exige la comunión de todos, cada uno según su ministerio y Carisma. Sin eludir responsabilidades apostólicas y misioneras para que en la Catequesis la Iglesia edifique a la Iglesia. La Iglesia es constantemente Evangelizada y Evangelizadora" (N. 993).

C. Catequesis Acción Prioritaria.

Puebla habla de "El florecimiento de la acción catequística a través de nuevas y ricas experiencias en los diferentes países" (N. 978).

No cabe duda de que en los últimos tiempos hay una gran preocupación por la Evangelización y la Catequesis. Principalmente desde Medellín (68) se ha notado el "esfuerzo sincero para integrar vida y fe"; "una pedagogía catequística basada

en la persona de Cristo"; "amor a la Sagrada Escritura"; "redescubrimiento de la dimensión comunitaria"; "proliferación de textos catequísticos"; "aumento de Institutos para formación de Catequistas", etc.

Y ahora después de Puebla surge aún, más vivo, el interés por la Evangelización y la Catequesis; y, precisamente, todos estamos buscando cómo hacer efectivo este gran deseo de que la Catequesis "debe ser ACCION PRIORITARIA en América Latina" (N. 977).

Nuestros colegios han sido en general, "colegios de enseñanza" y no propiamente "colegios en pastoral" y esto como dice "Iglesia ante el cambio" "sin enjuiciar a nadie, ni desconocer los esfuerzos hechos por acertar" (Iglesia ante el Cambio, N. 232).

En las programaciones del gobierno hemos seguido normalmente el número de horas que se nos ha puesto como materia programada en los diversos cursos tanto de primaria como de secundaria. Y esto ha sido tan matemáticamente seguido que nos contentamos con una hora semanal de educación religiosa en los quintos y sextos de bachillerato.

Sin embargo, tenemos las horas programáticas que deben ser repartidas según la "orientación" que se quiera dar al plantel. Pero sucede que casi nadie o muy pocos de nuestros planteles educativos toman algunas de estas horas para la orientación cristiana, que debe ser prioritaria.

Nuestra razón de ser como colegios de Iglesia y con el gran porcentaje que tenemos en la Educación Colombiana, debe ser razón suficiente para una reflexión seria y una interpelación profunda sobre este campo de la PRIORIDAD en la formación cristiana, que nos presentan los documentos de Puebla en forma insistente.

Es de temer que esta PRIORIDAD se vaya formando un ambiente conceptual que con darle la importancia y ponerlo en primera línea en todo cuanto hablamos no llegamos a lo que significa y pide Puebla como PRIORIDAD.

Y ya no podemos estar indecisos en la validez de la escuela como medio adecuada para la Evangelización y la Catequesis, pues, se levantaban ciertas dudas.

Puebla recogiendo los aportes del Documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica deja ver la importancia de la escuela en el apostolado, insistiendo en: "reafirmar eficazmente, sin olvidar otras responsabilidades de la Iglesia en el campo educativo, la importancia de la escuela a todos los niveles", favoreciendo su transformación en el "lugar más apto para el diálogo entre la fe y la ciencia"; "ambiente privilegiado, que favorezca y estimule el crecimiento de la fe, lo que no depende sólo de los cursos programados de Religión" (N. 1040).

Debido a esta importancia, la misma Conferencia Episcopal Colombiana ha fijado como tema para la reunión de 1980: "Educación Católica y Pastoral Educativa de la Iglesia en Colombia".

Esta PRIORIDAD tiene que comenzar en una motivación seria y a todos los niveles, teniendo en cuenta que motivar es descubrir y encauzar las fuerzas de energía que tiene cada persona.

En esta motivación debe tenerse muy en cuenta el testimonio de toda la comunidad educativa, pues, "siendo el testimonio elemento primero de la Evangelización y condición esencial en vista de la eficacia real, en la predicación, es necesario que esté siempre presente en la vida y en la acción evangelizadora de la Iglesia de manera que en el contexto de la vida Latinoamericana sea un "signo" que conduzca al deseo de conocer la Buena Nueva y atestigüe la presencia del Señor entre nosotros" (N. 971).

Motivar al alumno para que realmente comprenda que la Religión, el cristianis-

mo, tiene importancia en su vida, que ella es una línea directriz de su conducta y una fuente de felicidad. Creo que de esta carencia de motivación nace una de las principales dificultades para la Catequesis. Como no se les ha hecho ver la trascendencia que tiene en la vida, ni la ven en los diferentes estamentos con los cuales se entienden, acaban por convencerse de que no es importante.

En realidad nuestros alumnos no valorarán suficientemente la Religión sino cuando lean esos valores a través de las directivas del Plantel Educativo, en toda la comunidad educadora que debe estar anunciando el Evangelio con sus actitudes; cuando el departamento de educación en la fe se note a la altura, y aún diría, sobre todos los otros departamentos; cuando nuestros alumnos noten que se trata de un plantel en Pastoral, como se dice actualmente.

Un plantel en Pastoral, es un plantel que asume primordialmente los valores evangélicos dentro de su propia realidad y vive comunitariamente (a nivel de todos los estamentos) un proceso planificado de educación en la fe.

Allí ya no se trata únicamente de unas sesiones de Religión que se ven en un horario, a igual que todas las otras asignaturas, sino que se trata de un proceso continuo de educación cristiana; de un proceso prioritario, como primer objetivo, con el cual se relacionan todas las actuaciones del plantel.

La Evangelización y la Catequesis estarían operantes en todas las estructuras internas, llámense comunidad educativa, comunidad escolar, comunidad de servicio. Esta PRIORIDAD catequística y evangelizadora se impone si deseamos llegar como dice Puebla "a una renovación profunda de la vida cristiana y por tanto a una civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad" (N. 977).

Hemos hablado de la PRIORIDAD en la Catequesis escolar, pero esa prioridad se puede trasladar a todos los centros de apostolado, ya sean grupos juveniles, parroquia, familia. . . Todos estos centros en donde se trate de madurez o crecimiento en la fe, deben estar en Pastoral, esto es, en un proceso permanente y prioritario de vivencia cristiana; que no se limiten a ciertos momentos en que se habla de Religión, sino que esos momentos, si los hay, sean a manera de refuerzos de lo que se ha iniciado y se continúa viviendo.

En este sentido de proceso permanente y prioritario deben tomarse también las celebraciones de los actos culturales y sobre todo de los Sacramentos. Los Sacramentos no son actos que terminan tan pronto como se finalizan las celebraciones, sino que son el inicio de nueva vida ya que se trata de signos de encuentro con el Señor, que alimentan el proceso permanente de crecimiento en la fe.

Aquí es en donde la Pastoral de Conjunto se presenta con todo su verdadero vigor. Lo iniciado en la escuela se sigue en la familia, en la parroquia, en los grupos de apostolado y viceversa. Sólo con una Pastoral Orgánica bien entendida, amplia y prioritariamente, llegaremos a la participación y comunión con buena integración de los miembros del Pueblo de Dios, con metas comunes y actitudes comunitarias evangélicas, permanentes y prioritarias.